

WINNICOTT: EL MANEJO Y LOS PROCESOS COGNITIVOS

Eva Moreno Días

Facultad de Psicología-Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

The main objective of this work is to demonstrate that Winnicott's concept of handling, is a form of comprehension and knowledge where representation does not intervene. The basis for this study is the interrogation about the existence of a primary social matrix that allows the infant to relate to its surrounding reality and that is the source for later representational processes. Taking into account the contributions of several authors such as Heidegger's, Dreyfus' and Loparic's, it becomes possible to talk about a matrix previous to symbolization and closely related to Winnicott's concept. This work refers in the first place to the concepts of handling and transitional objects. Secondly, it gives an account of the theoretical contribution of the concept of holding environment. Thirdly, the pre-individual plane where handling takes place is identified.

Keywords

<Winnicott> <Handling> <Representation> <Experience>

Resumen

El siguiente trabajo tiene como finalidad demostrar cómo "manejo", concepto desarrollado por el psicoanalista Winnicott, refiere a un modo de comprensión y conocimiento en el que no interviene la representación. Este trabajo se desprende del interrogante acerca de si hay una matriz social primaria que permite que el bebé se conecte con su realidad circundante y, que sería la base para que luego sean posibles los procesos representacionales. A partir de los aportes de autores como Heidegger, Dreyfus y Loparic, es que se podría pensar en una matriz de este tipo, la que es previa a la simbolización como tal y se relaciona íntimamente con el concepto desarrollado por Winnicott. En este trabajo se expone en primer lugar los conceptos de manejo y de objetos transicionales, tal cual los desarrolla el autor anteriormente nombrado, luego se desarrolla el aporte teórico de zona intermedia y en un tercer apartado se identifica el plano pre individual en el que se desarrolla el manejo.



Fecha de recepción: 4 jul. 2014 - Fecha de aceptación: 10 abril 2015
Representaciones, Vol. XII, N°-1 pp 61-77
©SIRCA Publicaciones Académicas - leminhot@gmail.com

Palabras claves

<Winnicott> <Manejo> <Representación> <Experiencia>

I. Introducción

El siguiente trabajo tiene como finalidad exponer el concepto de manejo desarrollado por el psicoanalista Winnicott quién dedicó su trabajo al estudio de los procesos de maduración del sujeto y a la importancia del ambiente para el desarrollo íntegro de éste. El manejo es entendido por el autor como un modo de conocimiento y comprensión de lo que nos rodea, que se despliega a partir de la relación que se instaura entre el bebé y su madre. Se considera desde aquí, en este mecanismo cognoscente no interviene la representación, entendida como aquellos presupuestos que se interponen entre el sujeto y el objeto a conocer. Este trabajo se desprende del interrogante acerca de si hay algo que se experimente y que origine las representaciones que sea previo a la simbolización como tal.

Para dar cuenta de estos supuestos, en el primer apartado se desarrollan los aportes de Winnicott, su teoría de la maduración y, en particular, sus conceptos de objeto transicional y de manejo, también se tiene en cuenta lo expuesto por Heidegger, para aproximarnos, desde una mirada filosófica, a esta relación que se establece entre sujeto-objeto. En un segundo momento se explicita el concepto de zona intermedia, como un espacio que conecta lo subjetivo-interno con lo objetivo-externo, para dar cuenta del lugar desde donde surgen los significados que se le atribuyen a los objetos. Por último, se considera el plano pre-individual en el que se desarrolla el manejo, para lo que se expondrá la teoría de Virno donde se nos invita a reflexionar sobre aquellos procesos que se ponen en juego en la individuación del sujeto como tal.

II. Del manejo a los objetos transicionales

Como bien se sabe, mucho se ha dicho acerca de los procesos que intervienen en la manera como los seres humanos conocen y se apropian del mundo y de los objetos que los rodean. En este apartado se intenta dar cuenta de los medios mediante los cuales se inicia el conocimiento acerca de la realidad circundante, teniendo en cuenta los aportes desarrollados por Heidegger y Winnicott.

Loparic (2005), tomando como referencia a Heidegger, indica que hay un modo primitivo de conocer las cosas que se da por medio del uso manual, en el que no entra en juego los juicios verdaderos o falsos que se puedan enunciar acerca del objeto. A su vez, Dreyfus (1991: 50), siguiendo también a Heidegger, sostiene que todas las relaciones de los estados mentales con sus objetos presuponen una forma aún más básica y originaria de ser-con-las-cosas que no compromete necesariamente a la actividad mental. Lo que está en cuestión aquí es la manera en la que el sujeto se relaciona con los objetos. Para Heidegger no hay una separación entre ambos, el autor trata de descartar la mirada intencionalista y tradicional que sostiene que el sujeto se dirige a un contenido mental que representa el objeto exterior. Esta manera de pensar la situación “permite la separación entre un contenido intencional que definitivamente es mental, de un mundo objetivo que puede corresponder o no al modo como lo interpreta la mente” (1991: 49). Es así que “Heidegger busca suplantarse la tradición mostrando que los modos del ser de los utensilios y las sustancias, y de los actores y los contempladores, presuponen una comprensión de trasfondo del ser: la trascendencia originaria o el ser-en-el-mundo” (1991: 56). “El conocimiento es un modo de ser del ‘ser ahí’ como ‘ser en el mundo’, que tiene su fundamento óntico en esta ‘estructura de ser’” (Heidegger, 1927: 74). Lo que se desprende de este presupuesto es que la posibilidad de conocer, está dada, por el hecho de estar en el mundo cotidiano en contacto con aquello que nos rodea.

El “se ahí” cotidiano es ya siempre en este modo; por ejemplo, al abrir la puerta, hago uso del pestillo. El ganar el acceso fenomenológico a los entes que hacen frente así, estriba más bien en rechazar las tendencias interpretativas que se adelantan constantemente y que encubren por completo el fenómeno de semejante “curarse de”, y a una con él y mucho más los entes tal como hacen frente desde sí mismos en el “curarse de” para éste (1927: 80-81).

La manera de conocer no es por medio de la percepción, sino que es mediante el uso que se hace de los objetos y, como indica Dreyfus, tampoco se trata de un conocimiento en un sentido meramente práctico, sino lo que se intenta proponer es un “involucramiento más fundamental de las personas con las cosas” (1991: 57). De esta manera se está pensando en un conocimiento que va más allá de la actividad representacional, en el que no habría mediatización simbólica, sino un contacto más directo entre sujeto y objeto.

Este modo de encarar y asumir las cosas es el qué está permanentemente más cerca de nosotros. El tipo de trato más próximo a nosotros... no es una cognición perceptual al desnudo, sino mas bien ese tipo de interés que manipulas las cosas y las pone en uso” (1991.: 57).

El conocimiento de tipo manual que desarrolla Heidegger, no incluye a las representaciones como tal, porque va más allá de la percepción de las características del objeto en sí y de los estados mentales involucrados.

Como indica Levinas (1996), la mera contemplación de una herramienta no la puede revelar tal cual es, sino que es mediante el manejo de estas que se accede a ellas de una manera totalmente nueva, este modo de acceder al objeto es originario y no sigue a la representación sino que la precede. Por el hecho de estar en su cotidianeidad involucrado con los objetos que lo rodea, el sujeto tiene un conocimiento previo de ellos que está dado por la familiaridad y, en el que no hay una reflexión aún instalada sobre ellos. A esta idea hace referencia Heidegger cuando habla de involucramiento, a su vez, el estar involucrado entra en relación con el manejo de los objetos que están a la mano.

Esta noción de uso manual, que se viene exponiendo, converge con la línea de pensamiento que desarrolla el psicoanalista Winnicott y con su concepto de manejo, tal como él lo entiende. Si bien varios autores coinciden en que este exponente del Psicoanálisis no planteó una teoría en un sentido estricto de la palabra, en este trabajo seguimos a Oliveira (2003), quien indica que Winnicott efectivamente desarrolló una teoría de la maduración personal normal:

El énfasis de esa teoría recae sobre los estados iniciales, pues es en ese período en que están siendo constituidas las bases de la personalidad y de la salud psíquica. Iluminando lo que pasa en la peculiar relación bebé-madre, Winnicott describe las necesidades humanas fundamentales –que, desde las etapas más primitivas permanecen a lo largo de la vida hasta la muerte del individuo- y las condiciones ambientales que favorecen la constitución paulatina de la identidad unitaria –que todo bebé debe poder alcanzar- incluidas las capacidades de relacionarse con el mundo y con los objetos externos y de establecer relaciones interpersonales (2003.: 13).

Esta teoría es el marco desde el cual se piensa al manejo, como un modo primitivo

de conocer y experimentar el mundo circundante. En líneas generales, se debe tener en cuenta que el autor dedica su estudio a ampliar el marco psicoanalítico que se desarrollaba desde los exponentes post-freudianos e introduce una mirada en la que se tiene en cuenta la relación del bebé con su ambiente y las diferentes tareas a las que debe enfrentarse para constituirse en un individuo íntegro, ya que esto último es indicador de maduración y salud.

Para que el proceso de maduración se despliegue son necesarios dos puntos: el primero se refiere a la tendencia innata a la maduración y, el segundo, a la existencia continua de un ambiente facilitador (Oliveira, 2003). El primero de estos factores corresponde a la tendencia que tienen los seres de constituirse a lo largo del tiempo en una unidad, este proceso da cuenta de la naturaleza humana ya que todos los sujetos están destinados a madurar. El segundo factor se relaciona directamente con el primero ya que anteriormente hablábamos de tendencia y no de una determinación, por ello, para que el sujeto madure necesita de un ambiente facilitador que sea lo suficientemente bueno y estable. Esto se debe a que el ser humano viene al mundo indefenso y necesita de otro, que en un primer momento será la madre, o quien cumpla esa función, cuya condición es poder adaptarse a las necesidades requeridas por él.

Por lo que el bebé, en su etapa inicial, dependerá absolutamente de otro que con su presencia le sirva de sostén y, de a poco, podrá ir integrando las experiencias y unificándolas en un sí mismo. Este estado de inmadurez y no-integración al que hace referencia el psicoanalista, implica: falta de integración en el espacio y el tiempo, en cuanto a la unidad psicosomática (psiquis habitando el cuerpo), ya que, al inicio el bebé dispone únicamente de una sensación difusa de poder continuar siendo (Oliveira, 2003). Esta dependencia absoluta debe ser entendida como la necesidad del bebé de depender absolutamente de la madre para ser y para poder realizar su tendencia innata a la integración.

En este proceso de madurar e integrarse se deben llevar a cabo varias tareas que el sujeto irá integrando, aquellas que corresponde a los primeros estadios de la vida, son las de mayor importancia ya que son las bases de la personalidad y de la constitución del psiquismo como tal. Estas tareas son: la integración en el tiempo y espacio; el alojamiento gradual de la psiquis en el cuerpo y la iniciación de las relaciones objetales.

Al comienzo de la vida el ser humano experimenta todo por medio de su cuerpo y, de hecho, la primera tarea de la psiquis consiste en elaborar imaginativamente las funciones corpóreas, "la experiencia directa que el bebé hace del funcionamiento, de las sensaciones y de los movimientos del cuerpo tienen para él un sentido, por el hecho de que están siendo elaboradas imaginativamente" (Oliveira, 2003: 106). La elaboración imaginativa necesaria para que la psiquis habite el soma -cuerpo- consiste en una apro

piación personal y otorgadora de sentido. Oliveira retoma a Loparic, e indica que esa dotación de sentido “es anterior a las operaciones mentales de representación, verbalización y simbolización, operaciones para las que el bebé aún esta inmaduro” (2003: 106). Es necesario para que el niño establezca la capacidad para la experiencia que el ambiente sea facilitador.

Según la concepción Winnicottiana, el bebé ya es un ser humano desde la vida intrauterina y esto se define por su capacidad innata de tener experiencias. A pesar de innata, esa capacidad precisa de ser ejercida, tornada real o integrada a la personalidad y esto, solo se realiza si, en el transcurso de los estadios iniciales, el bebé fue provisto de los cuidados facilitadores, caso contrario la capacidad se pierde o se paraliza (Oliveira, 2003: 124).

Se entiende, de esta manera, que el niño empieza a conocer el universo que lo rodea en los inicios de su vida, cuando aún es una unidad con su madre, y es ésta quien, por medio de los cuidados que le confiere, le permitirá ir elaborando lo experimentado y otorgándole sentido. Como sostienen Cesarino, Telles de Deus y Fulgencio (2010), antes de la adquisición del lenguaje propiamente dicho, hay una comunicación silenciosa en la que entra en juego la adaptación y la confiabilidad, que se manifiesta por medio de la relación que se instaura entre la madre y el bebé. Al respecto, Winnicott indica que “ciertos actos de confiabilidad humana constituyen una comunicación mucho antes de que el habla adquiera significado, el modo como la madre se adapta cuando mece al bebé, el sonido y el tono de su voz comunican cosas antes de que se comprenda el habla” (2006: 170). Es por ello que Winnicott, a través de su concepto de manejo orientaba su trabajo analítico a la adaptación de las necesidades particulares de cada paciente, en vez de valerse únicamente de las interpretaciones verbales (Cesarino, et al., 2010).

Como sostiene Oliveira (2011), el concepto manejo se desarrolla en la teoría de Winnicott como un procedimiento terapéutico legítimo en aquellos disturbios cuya etiología estaba basada en la deficiencia ambiental. Winnicott busca proporcionar a la persona un cuidado ambiental para favorecer los procesos de maduración. En palabras de Winnicott: “gran parte del cuidado físico dedicado al niño, asegurarle, manipularlo físicamente, bañarlo, alimentarlo, facilita la obtención por parte del niño de una psique-soma y procura la armonía consigo mismo” (1971: 12). Al respecto Rodrigues y Winograd indican que “el manejo consiste en las experiencias sensoriales necesarias, en el intercambio, entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del bebé” (2011: 152).

El concepto de manejo se relaciona íntimamente con el de cuidado y se basa en la dependencia del bebé hacia la madre, dado el carácter vulnerable que presenta el ser humano al nacer. La madre se identifica con el niño y es capaz de decodificar las necesidades de este y de adaptarse a él, este cuidado es posible por el hecho de haber sido ella en su momento un bebé y cuidada; y por estar viva y poseer imaginación. Estos cuidados se materializan en la atención que la madre tiene hacia el niño, para evitar, por ejemplo, sucesos imprevisibles que puedan ser traumatizantes y en la manera como lo arroja, lo mira y lo contiene. La forma en cómo ésta maneja al niño posibilitará que la psiquis habite el cuerpo, esto incluye los abrazos, en el que la temperatura y el ritmo hacen sentir al bebé que es una unidad con su madre; todas las sensaciones táctiles que se manifiestan en las formas en que es bañado, acariciado, oído, entre otros. El amor que la madre tiene hacia su hijo en un primer momento se expresa a través de estos cuidados físicos.

A medida que pasa el tiempo, la madre se adapta menos a las necesidades del bebé para que éste pueda, progresivamente, separarse de ella, pero, para que este proceso de independización se instale junto con la posibilidad de experimentar y de conocer el entorno, estos primeros cuidados deben otorgarse bajo las mejores condiciones y, en una primera instancia, serán de carácter pre-verbal.

El camino a la independencia relativa continúa con la manipulación que el niño empezará a realizar de los objetos que lo rodean, de este modo, el niño crea y experimenta el mundo si desde el entorno se le da la posibilidad de vivir la ilusión de omnipotencia. Al respecto, Winnicott sostiene, que cuando el bebé está preparado para descubrir un mundo de objetos e ideas, la madre adaptándose a esta capacidad creciente se lo va presentando, de modo tal que le permite “experimentar la omnipotencia, descubrir realmente lo que crea, crear y vincular lo creado con lo real” (2006: 60). El bebé vive sumergido en esta ilusión de omnipotencia, la cual es necesaria para su constitución, el niño necesita creer que las cosas que se le presentan son producto de su creación, pero también es necesario que aquello que es creado esté presente en la realidad objetiva y sea mostrado de modo adecuado, es decir, alguien debe sostener la ilusión mediante el vínculo que se establece con él.

La madre poniendo en juego su capacidad de adaptación, presenta el mundo al bebé de tal modo que éste recibe al comienzo una ración de la experiencia de omnipotencia, lo cual constituye una base apropiada para su posterior avenimiento con el principio de realidad (Winnicott, 2006: 38).

Esta manera en que el niño conoce e interactúa con la realidad es previa a la simbolización y, por lo tanto, a la representación como tal, ya que para que ésta última se despliegue el bebé debe haber llegado a un nivel de maduración en el que distinga la realidad exterior de sí mismo y con ello pueda representar lo que se le presente.

Este proceso de descubrimiento continúa y es así que, paulatinamente, la madre se irá separando del bebé, tiempo que coincide con el destete y para que esto se haga posible y el niño pueda soportar la angustia que le genera, entrarán a jugar un papel fundamental los objetos transicionales. Para Winnicott (1999), estos objetos posibilitan llevar a cabo la transición entre la primera relación oral con la madre y una relación de objeto de verdad. Este objeto constituye la primera posesión no-yo y está ubicado en el espacio de la ilusión y el juego, en esa zona intermedia entre lo subjetivo y lo objetivo que permite ir creando el mundo y los objetos. Estos son previos al símbolo y forman parte del bebé como de su madre y, si se dan las condiciones favorables, este objeto precursor dará lugar a una amplia gama de objetos y a la vida cultural en general.

Los objetos transicionales que describe Winnicott (1971) son manipulados por el bebé y a través de ellos es que el niño puede continuar con el proceso de separación e ir conociendo y experimentado el universo que lo rodea. Como se explicitó anteriormente, en este manipular los objetos no hay representación ya que se da en una etapa que ronda entre los cuatro y seis meses del bebé, momento en el que aún no hay una distinción entre yo y no-yo, por lo cual no se puede hablar de mecanismos de simbolización. El objeto transicional da cuenta del pasaje desde lo interno a lo externo e implica que se está cada vez más cerca de la utilización de símbolos. Winnicott dice que no importa tanto el valor simbólico de los objetos como su realidad, estos son pensados como la raíz del simbolismo en el tiempo, que va desde lo subjetivo a lo objetivo.

Es así que el bebé podrá ir conociendo la realidad, en la medida que pueda ir creándola, esto será posible siempre y cuando la madre pueda ser la suficientemente buena para cuidarlo y posibilitarle vivir la ilusión de omnipotencia. Por lo que los objetos que se presentan al bebé desde el exterior no existen como tal si no se le permite que él los vaya creando, este reino de la ilusión en la que se encuentra el lactante constituye la base de la iniciación de la experiencia.

Tanto Winnicott como Heidegger, cada uno desde su postura teórica, aportan nuevos lineamientos a partir de los cuales se puede pensar en la actividad cognoscente, como un proceso que va más allá de la mera representación. Ambos coinciden en que hay un modo de conocer más primitivo y anterior a la simbolización que se desarrolla por el hecho de estar en contacto con el mundo y manipularlo.

III. Zona intermedia, espacio entre lo subjetivo-interno con lo objetivo-externo

Continuando con la exposición del proceso que describe Winnicott, mediante el cual el bebé interactúa con los objetos, para conocerlos y con ello experimentar el mundo circundante, es relevante desarrollar cómo el niño va otorgándole significados a los objetos que lo rodean y cómo esta dotación de sentido se construye, a partir de una zona intermedia entre lo propiamente interno del sujeto y lo externo, espacio que es reservorio de la experiencia y de lo cultural. Al respecto Winnicott indica:

La zona intermedia, es la que se ofrece al bebé entre la creatividad primaria y la percepción objetiva basada en la prueba de la realidad. Los fenómenos transicionales representan las primeras etapas del uso de la ilusión, sin las cuales no tiene sentido para el ser humano la idea de una relación con un objeto que otros perciben como exterior a ese ser (1971: 29).

Este espacio comienza a desarrollarse en la fase en la que el niño rechaza al objeto, luego de haberse fusionado con él y cuando ya lo distingue como un no-yo, momento que coincide con la gradual separación que va desarrollándose con la madre. Pero para que este proceso de separación se instaure deben darse ciertas condiciones. Winnicott considera:

Cuando hay fe y confiabilidad existe un espacio potencial, que puede convertirse en una zona infinita de separación, que el bebé, el niño, el adolescente, el adulto, pueden llenar de juego en forma creadora. Con el tiempo, ese juego se convierte en el disfrute de la herencia cultural (1971: 144).

La riqueza de este espacio depende de las experiencias personales de cada individuo, de la relación establecida con su madre y de la capacidad que tuvo ésta de brindarle la confianza necesaria para permitir la separación del no-yo y el yo. Es así que se va gestando este espacio potencial el que va más allá de lo interno y externo y responde a una relación mutua entre el hombre y el mundo. Esta zona es reservorio de los objetos, de los juegos, de los productos simbólicos, es desde allí que se le otorga significado a lo que nos rodea. En esta zona que se irá demarcando, entra en juego, no sólo lo que es

heredado y, como tal, presentado desde el exterior sino también lo propiamente interno que se manifiesta por la manera en que cada uno incorpora y hace propio lo compartido.

Lo importante es que el niño disponga de un lapso para utilizar la experiencia de relaciones estables a fin de desarrollar áreas intermedias en las que los fenómenos transicionales o lúdicos puedan quedar establecidos para ese niño en particular, de modo tal que en lo sucesivo tenga la posibilidad de disfrutar de todo lo que ha de derivarse del uso del símbolo, puesto que el símbolo de unión proporciona a la experiencia humana un campo más amplio que la unión misma (Winnicott, 2006: 156).

Esta zona depende de las vivencias tempranas, del cuidado materno y de la posibilidad del niño de ampliar su mundo a partir de otorgarle significación a lo externo, al simbolizarlo como propio. La experiencia es así entendida como hábito, como costumbre personal, que puede ser extendible de acuerdo con las posibilidades de actuar creativamente. El espacio transicional es un ámbito de uso que el sujeto crea, del que se apropia y al cual manipula ubicando en él la experiencia de estar en el mundo junto con otros.

La fe del bebé en la confiabilidad de la madre, y por lo tanto en la de otras personas y cosas, permite la separación del no-yo y el yo. Pero al mismo tiempo se puede decir que la separación se evita al llenar el espacio potencial con juegos creadores, con el empleo de símbolos y con todo lo que a la larga equivale a una vida cultural (Winnicott, 1971: 145).

Se debe tener en cuenta que este espacio reservorio de la experiencia y la cultura, depende en parte del contexto desde el cual se desprenden los objetos que nos son presentados y nos rodean. Este hecho le imprime no sólo un rasgo personal sino también dependiente del contexto particular en el que se está inserto, a la manera en la que se otorgará significado al mundo. Al respecto, Dreyfus (1991) sostiene que los seres humanos comienzan a existir a medida que son socializados dentro de la comprensión de qué es ser un ser humano, comprensión o entendimiento contenido en las prácticas sociales, esto permite pensar que las maneras de ser y comportarse tendrán relación con la herencia cultural que se transmite desde el inicio de la vida. El autor, leyendo a

Heidegger, dice que “para poder llegar a ser una persona, se tendrá que haber pasado por un proceso de socialización dentro de comprensión particular de ser” (1991: 33).

Estos hechos son de relevancia ya que el contexto le imprime un modo particular a la actividad cognoscente, que depende de la propia existencia del ser humano, Dreyfus, retoma a Heidegger y concluye que “el mundo se descubre en la actividad cotidiana de estar (ser) ahí en la actividad llamada existir” (1991: 55), ya que como sostiene este último “el conocimiento es un modo del ‘ser ahí’ fundado en el ‘ser en el mundo’” (Heidegger, 1927: 75). Lo que intentan decir estos autores es que la manera en la que nos conectamos con nuestro entorno no depende de una actividad meramente mental, en la que entran en juego estados mentales y representaciones sobre un objeto en particular, sino que esta actividad se enraíza en una estado previo y conectado con algo más primitivo en el ser, “nosotros nos comprendemos a nosotros mismos y a nuestra existencia mediante las actividades que nos buscamos y las cosas que cuidamos. Existir entonces significa, entre otras cosas, relacionarse con uno mismo mediante el ser con seres” (Dreyfus, 1991: 57).

Esta manera de relacionarse con los objetos es la que Heidegger denomina *trasfondo* y se refiere a una familiaridad primaria que no es consciente ni intencionada, sino que se presenta de una manera prominente, “los seres humanos se relacionan con el mundo de una manera organizada propositiva sin el acompañamiento constante de estados representacionales que especifiquen a qué está orientada la acción para lograr” (Dreyfus, 1991: 78). Esta actividad tan sencilla y penetrante es la que Heidegger denomina *ser en el mundo*, “el conocimiento es un modo de ser del ‘ser ahí’ como ‘ser en el mundo’, que tiene su fundamento óntico en esta ‘estructura de ser’” (Heidegger, 1927: 74). Este “ser en el mundo”, puede ser pensado desde este espacio al que hace referencia Winnicott y que implica, como se viene expresando, una zona intermedia entre lo subjetivo y objetivo, en el que se despliega la experiencia y la cultura. Espacio que es considerado como el lugar en donde se encuentra la realidad compartida y, por ello, Winnicott sostiene que allí se manifiesta lo cultural, al ingresar lo ajeno que se transforma en propio y auténtico, y al incorporar lo ya existente otorgándole nuevos significados.

Se puede decir, entonces, que el significado que se le dará a los objetos que nos rodean tiene relación con el contexto en el que nos situamos, porque de éste dependerá la manera en que ellos son presentados y, si bien, el niño hará su propia apropiación de los mismos otorgándole un significado personal, son compartidos y, por lo tanto, manifestación de lo cultural.

IV. El manejo desde un plano pre-individual

Dado que el manejo se desarrolla en un momento en el que no hay una diferenciación yo, no-yo en el sujeto, es que es posible pensar que este modo de experimentar y conocer el mundo, se desarrolla en un plano preindividual.

Los aportes de Winnicott permiten dar cuenta de los procesos por medio de los cuales el bebé va constituyéndose en un yo más o menos íntegro, según el caso, es decir aquellos mecanismos que intervienen en la separación “yo no-yo”. Como se explicó con anterioridad y, siguiendo con la palabras del autor, el bebé viene al mundo con un bagaje biológico que le permite tener el potencial para lograr separarse y constituirse en un individuo íntegro, pero, para que esto se produzca, es necesario contar con un ambiente estable que facilite el proceso, “un ambiente suficientemente bueno es el que favorece las diversas tendencias individuales heredadas de modo tal que el desarrollo se produce conforme a esas tendencias” (2006: 28). En primer lugar, el sostén necesario es proporcionado por la madre ambiente, quien deberá adaptarse a las necesidades del bebé y presentarle el mundo de tal manera que el niño pueda, desde la ilusión de omnipotencia, ir co-construyendo el universo que lo rodea.

Un autor que define este espacio preindividual y, retoma los aportes de Winnicott, es Virno (2003), quien interesado por los procesos de individuación, desde una mirada filosófica, tiene varios puntos que convergen con las ideas del psicoanalista. Lo que está en juego en estos presupuestos es el cómo se llega a ser un individuo y en qué plano se desarrolla su existencia (Torrano, 2008).

Simondon sostiene que “la individuación debe ser considerada como resolución parcial y relativa que se manifiesta en un sistema que contiene potenciales” (1958: 26), este autor piensa al sujeto como una realidad transindividual, lo transindividual es lo que está entre los individuos a raíz de sus múltiples interacciones, atraviesa al individuo y circula entre individuo e individuo, es lo que se encuentra entre los individuos y permite que estos se relacionen. Esta hipótesis converge con la idea de Winnicott, que se viene desarrollando, que sostiene que el sujeto viene al mundo con un potencial para ser.

Virno (2004) retoma la idea de Simondon y propone que el individuo no es un punto de partida, sino más bien un punto de llegada, el individuo llega a ser tal en relación a lo que es común a todos, el sujeto se individualiza a través de un proceso el cual es precedido por una realidad preindividual. El sujeto sería un complejo preindividual e individual al que llama “sujeto anfibio”. En la praxis colectiva lo preindividual se transforma en transindividual, y lo transindividual es “un espacio potencial todavía vacío, no un conjunto de propiedades positivas” (2004: 164). Queda a determinar a qué se hace referencia cuando se habla de realidad preindividual que precede al sujeto en el proceso de individuación.

La realidad preindividual para Virno, consiste en:

1) La percepción sensorial, la motricidad, el fondo biológico de la especie, 2) la lengua histórico-natural de la propia comunidad de pertenencia, donde la individuación psíquica sobreviene y 3) la relación de producción dominante, históricamente cualificada. En síntesis: preindividual perceptivo, preindividual lingüístico y preindividual histórico (Torrano, 2004: 3).

Virno (2006), en similitud con lo expresado por Winnicott, sostiene que hay un espacio potencial entre mente y mundo, auténtica tierra de nadie y a la vez de todos, espacio que puede ser pensado como constitutivamente público. Es sólo cuando esta “tierra de nadie” es colonizada por el lenguaje que emerge una neta discriminación entre yo y no-yo, dentro y fuera, cognición y comportamiento.

De esta manera podría decirse que la acción verbal comparte muchas de las características que Winnicott atribuye a los denominados fenómenos transicionales. Son llamados así las experiencias situadas en medio camino entre los meandros de la psiquis (deseos, impulsos, intenciones, etc.) y el ámbito de las cosas y los hechos comprobables intersubjetivamente (Virno, 2006: 3).

Cabe aclarar que, si bien tanto Virno como Winnicott conceden valor a este espacio intermedio en el proceso de individuación, el mismo se gesta desde lugares distintos. Para Winnicott, la zona intermedia es aquella que se desarrolla a partir de la relación de dependencia absoluta entre el bebé y su madre, mientras que para Virno, es en la praxis lingüística donde radica el hiato entre mente y mundo, es así que, “el lenguaje, en cuanto órgano biológico de la praxis pública, es el más notable y difuso fenómeno transicional” (Virno, 2006: 3).

Resulta interesante exponer estos aportes que posibilitan confirmar que hay un conocimiento previo del mundo, que se presenta previo a la posibilidad de utilizar los recursos simbólicos que permiten, en definitiva, representarse internamente un objeto que está en el exterior. El conocimiento se viene gestando con anterioridad desde esta zona que se articula desde la relación primordial con otro capaz de brindar sostén. Para Virno, “hay un entre que no compete a individuos singulares, sino que representa aquello que en cada animal humano es precisamente supraindividual, atinente a la especie, común y compartido aún antes que el Yo singular emerja con todo su relieve” (2006: 11). Para

Winnicott, este “entre” de la relación se fecunda en el vínculo de la madre con el bebé, desde allí se gesta la maduración, no es un espacio intrapsíquico sino interhumano, este espacio es de carácter pre-personal porque aún no se puede hablar de dos personas. Luego, con el progreso de los estadios esta zona se materializa en lo que Winnicott denominó como objetos transicionales que no sólo cobrarán importancia en la primera infancia, sino que por el contrario, lo harán a lo largo de toda nuestra existencia.

Resulta interesante poder reflexionar, acerca del valor que cobran estos procesos, considerando que la producción cultural que es lo que nos define en gran parte como pertenecientes a una sociedad, se gesta desde aquí. Winnicott con respecto a la cultura piensa en:

La tradición heredada, en lo que está contenido en el acervo común de la humanidad, a lo cual pueden contribuir los individuos y los grupos de personas, y que todos pueden usar si tienen algún lugar en que poner lo que encontremos (1971: 133).

La experiencia cultural se origina así en este espacio que se da entre el bebé y la madre, cuando hay dependencia absoluta y, la riqueza del mismo, dependerá de las características que hayan tenido las experiencias vividas por el bebé, como así también, por la posibilidad que haya tenido este de crear conjuntamente lo que lo rodea, si pudo desarrollarse en un ambiente suficientemente bueno.

V. Conclusión

Es interesante destacar los aportes del psicoanalista Winnicott, ya que nos permiten acercarnos a los procesos cognoscentes, desde otra mirada, haciendo hincapié en las primeras etapas de la vida, cuando el sujeto aún está en un estado de total indefensión y dependencia absoluto y, necesita de otro para poder ser. Esta mirada permite reflexionar acerca de la importancia de que el bebé pueda contar con un ambiente estable para desarrollar ese potencial para la maduración con el que viene al mundo.

Manejo, concepto que se ha desarrollado, pone el acento en las primeras experiencias del infante con este otro, que con sus cuidados y atenciones ira gestando esta zona intermedia, en una etapa de la vida en la que no se cuenta con otros recursos, y con esto me refiero a los mecanismos de simbolización y con ello a la representación, para poder relacionarse e ir creando el mundo que lo rodea. El manejo nos sitúa así en una relación entre el sujeto y el objeto que podría pensarse como más íntima y directa, en el que no

hay proposiciones aún de ningún tipo, un contacto de este tipo implica un momento previo para que luego pueda desarrollarse la creatividad y las producciones culturales que como seres humanos nos definen.

Es así que considero que hemos llegado a ser lo que somos como humanidad, gracias a que alguien estuvo allí para nosotros cuando más lo necesitábamos, y permite interrogarnos qué hubiese sido de nosotros como sociedad sin este ambiente lo suficientemente bueno para permitirnos ser y crear conjuntamente.

Notas

¹Como indica Oliveira (2003) en su libro *A Teoria do Amadurecimento de D.W. Winnicott*, “aunque a lo largo de toda su obra, Winnicott, haya siempre insistido en el carácter central de la teoría de la maduración, él no llegó a hacer de ella una presentación sistemática u organizada” (p. 16). La autora aplica el principio metodológico de la hermenéutica para realizar la lectura de su obra y con ello reconstruir la teoría de la maduración. Este principio se refiere a comprender cada parte de una obra, a partir, de la totalidad de ésta. En este caso en particular, Oliveira procede comprendiendo las afirmaciones de Winnicott, llevando a cabo un “análisis interno e histórico del texto” (p. 17). El énfasis de ésta teoría que se propone, recae sobre los estadios iniciales, prestando particular atención a lo que pasa en la relación bebé-madre. Esta teoría “describe las diferentes tareas, conquistas y dificultades que son inherentes al proceso de maduración en cada uno de los estadios de la vida” (p.13).

²Traducción Silvina Presotto.

³La tesis que propone Virno se refiere a que “el individuo no es un punto de partida, sino más bien un punto de llegada” (Torrano, 2008: 3). Se retoma en este trabajo su idea de lo preindividual para compararlo con el proceso de individuación que se desprende de Winnicott, aunque no se comparten otras nociones propuestas por el autor.

Referencias

Cesarino, M., Telles de Deus, R. & Fulgencio, L. (2010) La importancia de la noción de cura en la clínica psicoanalítica winnicottiana: algunas consideraciones en www.winnicott.cl/.../LfulgencioMMarcheseRtellesimportancianociondec.

Dreyfus, H. (1991) *Ser-en-el-mundo*, Santiago de Chile: Cuatro Vientos.

Heidegger, M. (1927) *El ser y el tiempo*, 2ª ed. 1ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Levinas, E. (1996) Martin Heidegger and Ontology. *Diacritics*, 26 (1), 11-32. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1566250>

Loparic, Z. (2005) Da representacao das coisas as coisas elas mesmas. *Representaciones*, 1 (1), 37-58.

Oliveira Días, E. (2003) *A Teoria do Amadurecimento de D. W. Winnicott*, Brasil: Imago.

Oliveira Días, E. (2011) Da interpretação ao manejo. En R. Reis. (Ed.), *O pensamento de Winnicott: a clínica e a técnica* (pp. 99-120). São Paulo: DWW Editorial.

Rodrigues, A. & Winograd, M. (2011) O contato corpo a corpo como fator determinante da constituicao do psíquico. En R. Reis. (Ed.), *O pensamento de Winnicott: a clínica e a técnica* (pp. 147-163). São Paulo: DWW Editorial.

Torrano, A. (2008) Del individuo social al sujeto anfibio, uma lectura marxiana de Paolo Virno. *Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Virno, P. (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Virno, P. (2004) *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y Naturaleza humana*, Buenos Aires: Editorial Cactus: Tinta de Limón.

Virno, P. (2006) *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*, Buenos Aires: Tinta de Limón.

Winnicott, D. W. (1971) *Realidad y juego*, Barcelona (España): Gedisa.

Winnicott, D. W. (2006) *El hogar, nuestro punto de partida: ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.

Simondon, G. (1958-2009) *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: La cebra y Cactus.

Eva Moreno Díaz
lic.evamoreno@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en la misma universidad. Es miembro investigadora en un proyecto radicado en la Facultad de Psicología de esa universidad. Su área de investigación está orientada hacia el estudio del desarrollo de políticas preventivas de la delincuencia juvenil y el estudio de la transgresión y la ética del cuidado.